

Marko Politico

Pena de muerte: Trampolín al precipicio

Mientras algún medio de comunicación convierte a la nueva generación de delincuentes que asola Lima en modernos Robin Hood, la mayoría con *Correo* a la cabeza pide a gritos la reimplantación de la pena de muerte y aprovecha, de paso, para tratar de vincular una vez más delincuencia y "subversión".

● FRUTOS DE LA PSICOSIS

La guerra sucia del hampa ha sido respondida también con suciedad por los que se supone respetables y responsables miembros del *stablishment*. Recordemos si no las recientes primeras planas de malaliento fascista, en las que con el mismo salvajismo de cualquiera de los "locos" que proliferan en la capital, *Correo* anunciaba: "¡Empezó liquidación de hampones!".

La psicosis creada comienza a dar sus frutos. El ministro del Interior y un grupo de parlamentarios gobiernistas acaban de manifestar su acuerdo con la reimplantación de la pena capital. Como al pasar, Gagliardi aprovechó para echar en el mismo saco a delincuentes y "subversivos".

La campaña que encabeza *Correo* pone sobre el tapete los viejos problemas.

Por un lado, está mil veces probado que la pena de muerte no soluciona el problema de la delincuencia. Allí están los Estados Unidos para comprobarlo. En muchos estados de la Unión subsiste la pena de muerte y, sin embargo, se comete allí un asesinato cada 24 minutos, una mujer es violada cada 7' y cada 10 segundos se roba una casa (*Time* 23.81).

Hablar, pues, de la pena de muerte como "disuasivo" es como que, después de 40 años de descubierta la penicilina, ante la infección de un miembro el doctor recete amputación y no antibióticos. Claro está que el país padece desde hace tiempo septicemia, pero no es por el camino más fácil e inhumano como se va a curar la enfermedad, sino erradicando los virus que hace tiempo han sido ya identificados: la miseria generalizada, las insultantes desigualdades económicas y sociales, la ignorancia, el desenfrenado consumismo.

● LA MADRE DEL CORDERO

Pero tanto como el primitivismo de la "solución" propuesta, alarma la mala intención de los que asocian delincuencia y "subversión". La experiencia de estos últimos años demuestra, desde Isidro Quiroz y Nicolás Matayoshi, hasta los comuneros de Jicamarca, pasando por los martirizados pueblos de Ayacucho, que los supuestos "subversivos" resultan ser siempre hombres de izquierda, dirigentes populares consecuentes o simple y llanamente ciudadanos ajenos a toda actividad política.

Incapaz de solucionar los problemas sociales que son caldo de cultivo del descontento popular, el poder utiliza el calificativo "subversivo", hoy para amedrentar al movimiento popular y la izquierda, mañana para deshacerse masivamente de ellos.

Reimplantar la pena de muerte, generalizar el uso de armas de fuego y ser benévolo con las muertes producidas "en defensa propia" abrirían las puertas a la generalización de la violencia, especialmente estatal, colocándonos en un tobogán que nos llevaría aceleradamente a una situación "centroamericana".

Por algo hoy en Guatemala, donde el sadismo represivo supera posiblemente al de la Alemania nazi, el primer punto del programa de las fuerzas patriotas y democráticas recientemente unificada, no sea un gobierno socialista o democrático, ni siquiera el pan y el trabajo, sino simple y dramáticamente: "el derecho a la vida". (Carlos Iván Degregori).